

Inspectoría «San José» del Uruguay

P. MARIO SILVESTRI MICARELLI
(1932 – 2013)



Nace el 23 de mayo de 1932 en Genzano di Roma, Italia.
Fallece el 10 de septiembre de 2013 en Montevideo (Uruguay).

**HOMILÍA PARA LA MISA EXEQUIAL DEL
P. MARIO SILVESTRI MICARELLI SDB
(11/IX/2013)**

Luego de una larga estadía en la sala de terapia intensiva del Círculo Católico, nuestro hermano Mario Silvestri partió ayer para la casa del Padre. Quizás desde el 14 de agosto, día de su internación, Mario habrá podido volver con el recuerdo a los orígenes de su vocación misionera salesiana y a la Italia que lo vio nacer. El amor de sus padres, Tomás Silvestri y Eugenia Micarelli, cristianos de cuerpo entero, logró crear una familia en la que la fe fue la columna vertebral: un hijo sacerdote, Mario, y una hija religiosa, Sor Eugenia, son prueba clara de ello. Los restantes, Ezio y Amedeo, han formado sus propias familias.

Mario nació el 23 de mayo de 1932 y vivió de niño la difícil experiencia de la segunda guerra mundial. En esos tiempos borrascosos, Eugenia, su mamá, ofreció su vida para salvar la virginidad de una joven de su pueblo, atacada por los soldados. La joven pudo salvarse, pero Eugenia encontró el martirio. Dejemos que él mismo nos cuente su historia, recordando sus palabras para el Boletín Salesiano, con motivo de sus bodas de oro sacerdotales, en 2011:

“Nací en Italia, en Genzano di Roma, cerca de Castelgandolfo, lugar de residencia de verano de los Papas. Conocí a Don Bosco cuando era niño y comencé a participar del oratorio de mi pueblo. Mis tíos quisieron ponerme de pupilo, a pesar de mi edad, porque todavía era un chiquilín, pero yo me puse firme, diciendo: “Si no me mandan con los salesianos, ¡no voy!”. Entonces me mandaron a la escuela

agrícola “San Tarcisio”, donde comencé a sentir mi vocación. Luego ingresé al aspirantado de Ivrea, cuya finalidad era preparar misioneros. Allí, con otros cien compañeros, recibí el crucifijo de manos de Don Pedro Ricaldone, el 4º sucesor de Don Bosco, en el 75º aniversario de la primera expedición misionera. Después de eso, me mandaron como misionero a Uruguay, a principios de 1951, junto al Hermano Coadjutor Máximo Arnéodo. Continué mi preparación sacerdotal en el Manga, menos los cuatro años de teología, que hacíamos en el estudiantado de Villada, Córdoba. Ahí fui ordenado presbítero, el 26 de noviembre del 61, y regresé a esta inspectoría, donde trabajé en varias comunidades. Actualmente integro la comunidad del Teologado Salesiano de Millán, en Montevideo”.

Las casas salesianas del Manga, Talleres Don Bosco, Juan Lacaze, Salto, Sayago, Maturana, Melo y Villa Colón lo tuvieron como catequista, como párroco y como director, tratando de vivir la meta que se había fijado en su lema sacerdotal: “Vayan y prediquen el Evangelio” (Mc 16, 15).

Quien conoció a Mario estará de acuerdo conmigo en que su rasgo más característico era la capacidad de relacionarse con los demás. Buscaba la cercanía, era amable, pacífico, sumamente afable. Lo que podríamos llamar un “*homo socialis*”.

Mario fue un religioso piadoso, que participaba con regularidad de la oración comunitaria, alimentando así una espiritualidad sólida, sin concesiones afectivas. Siempre se identificaba como sacerdote y sus preocupaciones e intereses giraban en torno a la vida eclesial. Estaba permanentemente

disponible cuando lo llamaban para el sacramento de la reconciliación o para celebrar alguna Eucaristía.

Siempre supo encontrar tiempo para cultivarse como persona y como sacerdote. Cuidó su formación permanente, sobre todo con una constante dedicación a la lectura de libros y artículos que lo mantuvieran “aggiornato”, interesándose por leer revistas con noticias de la Iglesia universal y local, cuyo contenido comunicaba a la comunidad. Seguía por TV los hechos más salientes de la vida y de los viajes del papa, que eran motivo de sus comentarios.

Gozaba de la música y se dedicó a ella, formando coros y bandas, en Juan Lacaze, en Melo y en otros lugares. Disfrutaba de la naturaleza, amaba los pájaros, se interesaba por el clima, y no dejaba de saborear una rica comida. Podríamos decir que Mario era feliz: disfrutaba de la vida y no se hacía mala sangre por nada. Siempre vivía en paz, y comunicaba a los demás su alegría. En estos últimos años, en la comunidad del Teologado, era como un abuelo, con quien se podía ‘chichonear’.

Con su familia de sangre mantuvo siempre una relación afectuosa y al mismo tiempo independiente. Cuando realizó su último viaje a Italia, para celebrar con los suyos los 50 años de vida sacerdotal, alguno de sus familiares le sugirió quedarse en su patria de origen, para pasar allí la última etapa de su vida, pero él prefirió volver, porque “todavía podía hacer algo...”.

Durante el último mes, a partir de su internación, tuvimos un nutrido intercambio de mensajes con su familia en Italia,

específicamente con Sor Eugenia Silvestri, a la cual comunicábamos cada día el informe del médico. De las respuestas de Sor Eugenia, quiero extraer algunas expresiones que me resultan muy significativas.

Sus noticias cotidianas nos hacen sentir muy cerca de Mario. Gracias. Nos parece estar acompañándolo en el camino de su enfermedad.

Quizás también Mario, en su dolor sin palabras, siente el consuelo de nuestro afecto y de la oración.

Comprendo que Mario no mejora y que su corazón se está cansando. Esperemos que no sufra mucho y que sienta el consuelo de la presencia espiritual, como la de mamá, a la cual él siempre invocaba, experimentando su ayuda y su protección.

Es una prueba dura, pero el Señor permite todo en la medida de nuestras fuerzas. ¡Sea siempre bendito!

Esta pequeña llama de verdad y de caridad que brilla sobre la tierra se está consumiendo, para unirse a la gran Luz de la que ha tenido origen...

Queremos ayudarlo, deseando fuertemente que sienta nuestra cercanía para acompañarlo y entregarlo a Jesús, al cual Mario consagró su vida.

Sé que los médicos están haciendo todo lo posible para ayudarlo. Continuamos rezando y teniendo confianza en la ayuda de Dios y de María Auxiliadora, a quien mamá consagró a Mario después de su Bautismo.

*Carissimi direttore Don Daniel Costa e Don Giorgio Martinez,
con profonda gratitudine, ringrazio per quello che avete fatto
per Don Mario. Alla notizia del decesso del carissimo fratello
Mario, a cui ero stata preparata dal cammino della sua
malattia, mi sono chiesta: che cosa dirò al Signore? Perché ce
l'hai tolto? O dire invece, con dolore, ma con forza: Grazie,
perché ce l'hai dato, per la sua presenza, per i Sacramenti
ricevuti, per il dono del sacerdozio, per la sua missione di bene
al servizio di tanti giovani, di famiglie e di tanta gente.
Si, perché questa è stata la sua vita, fin dalla sua gioventù.*

Que la Santísima Virgen Auxiliadora lo conduzca a la casa del Padre, que Don Bosco lo reciba y que pueda gozar para siempre junto al Señor de la paz y la alegría que no tienen fin.

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Nacimiento: 23 de mayo de 1932 en Genzano di Roma, Italia.

Llegó como misionero a principios de 1951 junto al Hno. Máximo Arnéodo.

Primera profesión: 10/04/1952 en Manga (Montevideo), Uruguay.

Ordenación: el 26/11/1961 en Córdoba (Argentina) por Mons. Angelelli.

Lema sacerdotal: *"Id y predicad el Evangelio" (Mc 16, 15)*

Fallecimiento: 10 de septiembre de 2013 en Montevideo (Uruguay).

